

## TOPONIMIA ARGENTINA

Berta Elena Vidal de Battini

### Topónimos de leyendas

El estudio tan amplio como complejo de la toponimia argentina, ofrece aspectos singulares a la investigación de la Geografía, la Historia, la Lingüística, la Literatura y el Folklore. Entre ellos figuran los que atañen a los nombres que por su origen hemos llamado *topónimos literarios* y *topónimos de leyendas*.

Son *topónimos literarios*, como sabemos, el hermoso nombre de nuestro país, *Argentina*<sup>1</sup>, y el hasta hace poco tan discutido, *Patagonia*<sup>2</sup>.

Son *topónimos de leyendas* los que tienen su origen en una determinada tradición popular que los explica. Damos aquí los más antiguos, que datan de la época de la Conquista y nuestra colonización.

**RÍO DE LA PLATA.** El gran río llamado *Paraná-Guazú* por los indios guaraníes y *Río de Solís* en homenaje a su descubridor, hacia 1526 comienza a llamarse *Río de la Plata*, porque según la leyenda que nace en esa época, conduce hacia las fabulosas regiones de la *Sierra de la Plata* y el *Imperio del Rey Blanco*, que atesoran riquezas insospechadas de oro y plata. La leyenda, que promueve la exploración inicial de nuestro país, se olvida ante la realidad cruda de las nuevas tierras, pero nos deja el nombre luminoso que va a influir en el de la Nación: *República Argentina* equivale a *República del Plata*.

**RÍO HONDO.** Nombre dado a una parte del Río Dulce. El nombre nació, según la leyenda popular difundida en el Noroeste argentino, gracias a un milagro de San Francisco Solano, el prodigioso misionero que vino del Perú en 1586 y catequizó la región. San Francisco volvía de la Provincia de Tucumán con una *tropa de carretas* cargadas de madera para construir la iglesia de Santiago. Al llegar al *paso del río Dulce* encontró muchas carretas detenidas, porque el río

<sup>1</sup> Angel Rosenblat, *Argentina. Historia de un nombre*. Buenos Aires, E. Nova, 1949. Nuestro topónimo figura entre los que deben usarse con artículo, *la Argentina*.

<sup>2</sup> Berta Elena Vidal de Battini, *Patagonia. Nombre de una región argentina*, Buenos Aires. Boletín de la Academia Argentina de Letras. t. XL. Nº 155-156, 1975.

había crecido en forma tal que no era posible vadearlo. Todos los ahí reunidos le dijeron al Santo que no intentara cruzar porque el río estaba muy hondo, pero él, que montaba una mula, avanzó, levantó su cordón y las aguas se abrieron. Pasaron las carretas y él dijo entonces: "Ahí tienen su río hondo". Desmontó sobre una piedra de la ribera y quedaron marcadas las huellas de sus sandalias y las de los vasos de la mula. Desde ese momento surgió el topónimo de *Río Hondo*. La leyenda asimiló un motivo universal antiquísimo de la narrativa popular.

El nombre dado a esta parte del río fue transferido a la antigua Villa (en la actualidad desaparecida), a las nuevas que surgieron después y a un Departamento de la Provincia.

**POZO DE SAN FRANCISCO.** Nombre de un manantial cercano al pueblo de Trancas al Norte de la Provincia de Tucumán. La leyenda, muy conocida en el Noroeste argentino, afirma que San Francisco, en uno de sus viajes bajaba desde el Norte con un grupo de hombres, mujeres y niños en un verano muy cálido. Al cruzar por esta región semiárida no encontraron agua en ninguna parte. La gente se moría de sed. El Santo, angustiado, clavó su báculo en la tierra seca, mientras oraba, y en el prodigio del milagro brotó el abundante manantial que desde entonces se conoce con el nombre de *Pozo de San Francisco*. Es lugar de peregrinación anual. Los devotos acuden en gran número y hasta de lugares lejanos en busca del agua santa que todo lo cura. El motivo es también milenar en la narrativa popular.

**CERRO DEL MONJE.** Nombre de un cerrito de la Provincia de Misiones, sobre el río Uruguay, en las cercanías del pueblo de San Javier. Según la tradición regional, el nombre del cerro ha sido dado en los primeros tiempos de nuestra colonización porque allí se refugió un monje que vivió largos años, construyó una capilla y pasó sus días como un anacoreta hasta su muerte; Variantes de la leyenda aseguran que fue un jesuita que, al decretarse la expulsión de la Orden que había organizado las famosas misiones de la región<sup>3</sup>, no siguió a su grey en el destierro, se internó en la selva y fue a instalarse en la cima del cerrito, en donde llevó vida de santo. Levantó la pequeña capilla y una gran cruz que aún se conservan, catequizó a los indios vecinos y realizó milagros como el de hacer surgir en ese lugar una fuente. Todos los años multitudes de creyentes llegan en peregrinación al lugar, trepan al cerro hasta el sitio de la vertiente, recogen agua, y cuando ésta se agota, se llevan trozos de barro, porque el agua y el barro del Cerro tienen virtudes curativas que les transmitió el monje.

**SALAMANCA.** Nombre de un lugar sobre el río Uruguay próximo a la ciudad de Concepción del Uruguay de la Provincia de Entre Ríos y de un pico elevado en la Provincia de Chubut.

<sup>3</sup> Los jesuitas llegaron a esta región del Noroeste argentino en 1607. Llevaron a cabo una obra extraordinaria de civilización y cultura y fundaron numerosos pueblos. Carlos III decretó la expulsión de la Compañía de Jesús, de España y sus dominios, por una pragmática de 1767.

SALAMANCA. En el habla rural de la Argentina significa "aquelarre".

En lugares solitarios, en socavones de las montañas o los barrancos, en donde se producen sonidos confusos y casi siempre melódicos, provocados y difundidos por el viento en el silencio de la noche, para los comarcanos, según una antigua leyenda, existe una *salamanca*. Es la morada del demonio en donde se reúne con brujos y con los lugareños que a cambio del alma adquieren fortuna o aptitudes extraordinarias para las profesiones o el arte. El fenómeno sonoro, en el que se cree oír el tañido de instrumentos musicales, cantos y voces humanas, para la creencia popular es el eco del aquelarre en sus fiestas fastuosas e impúdicas.

Nuestra leyenda de la *Salamanca*, interesante motivo para la investigación folklórica, es una curiosa recreación sobre la noticia conocida de la famosa *Cueva de Salamanca*<sup>4</sup>, en la que los estudiantes de la Universidad, la primera de España, practicaban ciencias ocultas.

El término *Salamanca* ha sido consignado como topónimo de muchos lugares, pero al desaparecer el fenómeno sonoro que lo sugería de acuerdo con la creencia popular, también se ha perdido. Es común encontrarlo unido a topónimos generales: la *Salamanca de Cerro Colorado*, la *Salamanca de Ancón Grande*.

Tratamos en este artículo los *topónimos de leyendas* que hemos considerado de mayor interés.



<sup>4</sup> Luis Cortés Vázquez, Salamanca, en *La España de cada Provincia*, Madrid, 1964. Al referirse a la Universidad de Salamanca fundada por Alfonso Nono y confirmada por Alfonso el Sabio, dice, en la p. 606: "Pero no todo son ciencias universitarias, Salamanca tiene cátedra de ocultismo y brujería en una universidad no menos famosa: la *Cueva de Salamanca*, donde don Enrique de Villena da lecciones de nigromancia y brujería".